

CEDEÓN

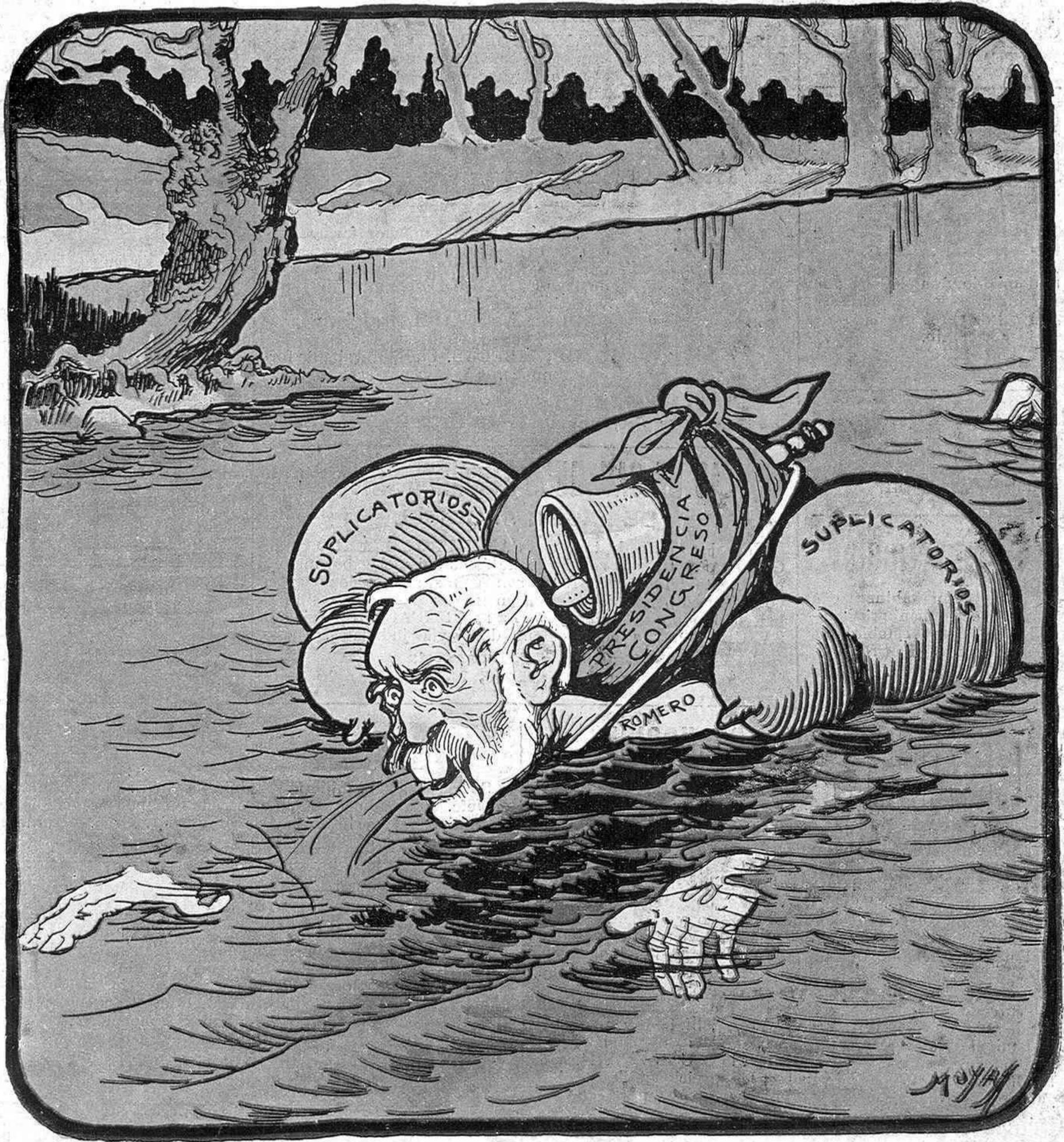
ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 28 DE OCTUBRE DE 1904

NUM. 466



REFRANES REFUNDIDOS

DE SESENTA PARA ARRIBA... NADAR Y GUARDAR LA ROPA

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTÉS POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

Á ESTERAR BARATO

Saldo de piezas, pitas y pateadas, con varios chistecillos. Clases increíbles. Capellanes. TEATRO CÓMICO

FALTAN OFICIALES para mangas y capirotos. En la PRESIDENCIA DEL CONSEJO informarán.

LECCIONES DE DERECHO

A domicilio y en el Congreso, por un profesor democrático, con las mayores garantías de seriedad y éxito.

LIBERTAD, 69.

SEÑORA RESPETABLE y con buenas referencias, que se ha hecho conservadora, se ofrece de ama de gobierno. Cédula número 0.001.

Casa particular

Se cede un gabinete con dormitorio y sillón presidencial á caballero estable que no se vaya ni á tres tirones.

CALLE DEL FLORÍN

FIEBRES

IDEAS, TIFUS FRASEANTEMÁTICO, GASTO-INTERLINARES, OSMÁTICAS y otras MAUROSAS, los que las sufran no deben desesperarse del todo; si después de haber aplaudido á todos los remedios hasta hoy jaleados para combatirlos no han conseguido curar su enfermedad, deben probar, por si les resulta, el incontrovertible

ANTIMAUROSÁTICO

LIBERALÉS que, según dicen los mismos farmacéuticos, es la medicación más radical y eficaz para desarraigar toda clase de conservadurías PERSISTENTE, por muy villaverde y pertinaz que sea. Poderoso ANTIFRAILUDICO, ANTIVADILLICO y ANTIPIDÁLICO. Sancionada su eficacia por la UNIÓN LIBERAL, que no acaba de formarse nunca.

FARMACIA DE LIBERALÉS, actualmente en SAN BERNARDINO

GRAJEAS DE SANCHURO TOCÁSICO INTRINCADO DE NASON A. COIPEL

El mejor medio de tomar el SANCHURO TOCÁSICO es en GRAJEAS: el gusto agradable de éstas evita el sabor malo y persistente del SANCHURO, y son seguros sus buenos efectos, por llegar su pensamiento al estómago, donde se sienta, sin haber sufrido la menor alteración. La INTRINCACION previa del SANCHURO evita todo accidente de las vías judiciales.

Banquillo, 1, Farmacia y Ronda que te rondaré, 11, Laboratorio.

FRAILUDICAS en todas sus manifestaciones, así como las SIN-

BURLETAS INVISIBLES

y de pelote, desde diez céntimos. Bastones socialistas y frases para las galerías, de metal y madera, baratísimas. Alzafaldas y varillas para usos éticos. Transparentes, ¡hules!, ¡plumeros! Ferretería de Silvela y Dato reunidos.

LISTA, ETC.

Las pieles de los Ministros, las lanas de la mayoría

y demás artículos novedad, han llegado ya á pudrirse en el PALACIO DE CARTON DEL CONGRESO. Cortes de traje y gabán y Cortes de Sánchez Guerra; tipos ingleses á lo Osma, para Ministros de Hacienda, á cualquier precio. Actas glasés á dos pesetas. Matones, géneros de punto filipino, trapacerías y otros artículos conservadores, medio regalados. Batería de cocina por ausentarse del Poder su dueño y artillero, á real la pieza. Las hay averiadas y con descuentos.

SE CEDE EN TRASPASO Colegio acreditado, á los P. P. que acaban de llegar ahora. Razón: MINISTERIO DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SENADORES REDUCCION ABDOMINAL

Los senadores distinguidos de Madrid y de provincias, y numerosos compañeros suyos del Extranjero, usan los artísticos y privilegiados VENDAJES AZCÁRRAGA, que curan las dolencias de la región abdominal y lumbar, reducen el vientre y hacen esbelto el talle. Saben que, como han dictaminado las Reales Academias, es lo científico, artístico y más adelantado para combatir el volumen y descenso del vientre, y que nada ha llegado ni á asemejarse en disposición, comodidad y en efectos á la estimadísima PLACA DEL TOISON para la curación radical de hernias, relajaciones y eventraciones.

Teniendo por enterados á todos los senadores de los adelantos de D. Marcelo en lo que á la estética, higiene y ortopedia abdominal se refiere, y bien seguros además de que las Altas Cámaras, estériles merced al maravilloso CONCENTRADOR PUCHETA, logran concebir, incluso los servicios militares obligatorios, nos limitaremos á participarles que el autor

Ortopédico-especialista D. Marcelo Azcárraga se hallará estos días confeccionando un Ministerio puente ó Braguero conservador, y recibirá á su clientela de diez á una y de cinco á siete en el

HOTEL DE ORIENTE (Arenal, 4)

Vendajes-fajas. Se hacen del vientre, á la medida.

TRASPASO

Se traspasa una minoría republicana por no poderla atender su Jefe. Está en buen estado y se cede en buenas condiciones. Garantizada en varios mitins de provincias. No mete ruido, ni molesta.

CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS

Los dependientes de la Sacramental de San Antonio Maura y San Pepe Sánchez se encargan este año del alumbrado de cera de abejas y zánganos de la mayoría en el cementerio de la misma. Los avisos se recibirán hasta el día 31 del corriente en el despacho del Presidente de la Cámara... mortuoria.

No es posible confundir aquella Sacramental con ninguna otra, pues está ya incapaz de sacramentos.

PIANOS FRANCO-ESPAÑOLES

Nuevos y de ocasión, para tocar el último tratado y sus consecuencias. A plazos mensuales.

Correcciones, cambios, alquileres.—CARRERA DIPLOMÁTICA DE SAN PEDRO, 11.



JUEVES DE EDEÓN

Ya me lo sospechaba yo, Calínez.

—¿Qué te sospechabas tú, Gedeón?

—Desde que oí decir que la libertad se había hecho conservadora, pensé: aquí hay algo de barragán. Y efectivamente, saltó y vino la Beltraneja.

—¿De modo que la libertad que se ha hecho conservadora es de nacimiento sospechoso?

—¡Quién lo duda! Maura imitó a D. Beltrán de la Cueva, y tenía que suceder lo que ha sucedido. Una hija que se ha hecho conservadora. ¡Más le valiera haber padecido los lipomas de Villaverde!

—Estamos en unos tiempos terribles, Gedeón; no hay nada seguro. Ahí tienes á Romero Robledo, que era, como quien dice, el padre putativo de la mayoría. Los votos de ésta exclusivamente le llevaron á la presidencia del Congreso. En distintas ocasiones se glorió de ello el propio D. Francisco, apodándose con énfasis presidente de la mayoría, no de la Cámara. Pues bien, de golpe y porrazo, la mayoría se ha quedado sin padre putativo.

—¿Y Romero Robledo sin presidencia?

—Ése ya es otro cantar. Aunque se pone enfrente de la mayoría que le eligió, continúa presidiéndola. Ahora, que ya no es tan putativo de ella como antes.

—Pues á mí me parece mucho más putativo. Dices bien, Calínez, ya no hay nada seguro, y menos aún las dimisiones. ¿Pues á cuándo aguarda Romero Robledo para renunciar la presidencia del Congreso, á disentir de los maceros?

—Examinada fríamente la cuestión resulta, según los ministeriales, que D. Francisco tiene dos naturalezas y Lombardero. Verás tú: él es presidente de la Cámara, una naturaleza, y es presidente de la Comisión de suplicatorios, dos naturalezas.

—Y es tío de Bores; tres naturalezas.

—Y es el hombre más aficionado de España á hacer pasteles, cuatro naturalezas.

—Como presidente de la Cámara no debe ponerse enfrente de la opinión de la mayoría en ningún asunto político importante; pero como presidente de la Comisión, puede hacerlo.

—¿Pero no es presidente de la Comisión por serlo del Congreso, merced á los votos de la mayoría?

—Claro que sí.

—Entonces, al disentir de ésta como presidente de la Comisión, disiente también de ella como presidente de la Cámara, pues que por este cargo y como secuela ó consecuencia de él, ocupa aquel otro. La cosa me parece lógica.

—No, si lógica será; pero si Romero Robledo deja de ser presidente del Congreso, ¿qué es?

—Aún le quedan las otras dos naturalezas: tío de Bores y pastelero. Además, ¿qué situación les creó con su disentimiento á los cuatro individuos ministeriales de la Comisión, ó sean los jóvenes Dato, García Alix, Besada y Vadillo?

—No me hables de ellos, ¡desdichados! La situación angustiosa de cuatro cabritas tristes. No te puedes imaginar con cuánta melancolía balan por los pasillos oscuros del Congreso. Y es lo mejor del caso que ninguno de ellos tenía en el asunto de los suplicatorios la opinión que les ha obligado á sustentar el omnipotente dueño del rebaño. En mi vida he visto cabritas como ellas; no pacen del presupuesto, no triscan en los alegres campos del Ministerio, y se ven obligadas á emplear los tristes cuernecillos en defensa de Maura. Es lo que decía la más melancólica de todas, enseñando sus ubres plácidas por el constante ayuno: «¡Nada, que no tenemos leche!»

—Ese Maura es feroz; ni los sexos respeta. Coge cuatro miserables y simpáticas cabritas y las convierte brutalmente en cuatro cabritos políticos. ¿Puede atentarse de ese modo contra las sagradas leyes de la Naturaleza?

—Sí, hombre, Maura lo puede todo. Con cuánta razón le decía mi amigo y correligionario Necedal: «D. Antonio, á usted le es dable hacer lo que nadie ha hecho y atreverse con lo que nadie se ha atrevido en España.» O sea, traducido del lenguaje integrista al idioma castellano, usted puede intentar todos los disparates que se le antojen. Maura ha tomado como artículo de fe las mefistofélicas palabras del hijo de D. Cándido, y no deja cacharro sano. ¡Cómo gozará D. Germán desde el otro mundo viéndole en plena locura de cacharrería!

—¡Bah, no es tan loco como vosotros os figuráis! Cierto que de los primeros envites se lleva por delante hasta las augustas ánforas de la Constitución; pero luego que ve el destrozo, empieza á temer que se lo cobren, y todo acongojado y medrosico reclama para salir del trance la socorrida fórmula. Don Antonio, á semejanza de los médicos malos, nos gobierna á fuerza de fórmulas, y así vamos tan dulcemente, fórmula tras fórmula, camino del cementerio. Es un estadista maravilloso que promete en leyes y cumple en fórmulas. De su cacareada labor de gobierno, de su regeneradora revolución desde arriba, nadie ha visto ni verá ni un hilo; pero, en cambio, ¡qué abundancia de frases! ¡qué rimeros de fórmulas! No es un gobernante bueno ni malo; es más que un gobernante, es un boticario ingenioso. Mientras pre-

para una fórmula, suelta una frase y se ríen hasta los medicamentos en el mortero. Yo le creo muy superior al marqués de Ibarra.

—No me atrevería á decir tanto; pero sí le juzgo también una inteligencia privilegiada y, más te diré, un gran carácter. El se ha empeñado en no soltarse del Poder, y no hay quien le arranque. Entre las lapas y los diputados de la mayoría, esto ha producido delirante entusiasmo. «¡Qué hombre!», dicen las lapas. «¡Qué lapa!», decimos los hombres; y aquéllas le apellidan el gran estadista, y nosotros el gran marisco.

—Ahí tienes otra verdadera gloria navo-terrestre completamente jesuítica. A mí, Calínez, me produciría un verdadero disgusto que Maura nos abandonase. A fuerza de tratarle, aunque mal, le he cobrado ley, y por más que él sospeche lo contrario, yo soy tal vez el único español que le quiere de balde. ¡Qué no daría yo por una acuarela de su mano! ¡Con qué religiosa emoción la colgaría frente á mi cama para dormirme contemplándola! Apuesto que Allendesalazar tiene en su despacho ministerial alguna acuarela de Maura. La gente se ha empeñado en presentárnosle como un sér hurano y soberbio, y es todo dulzura y placidez. ¿Cómo puede mostrarse soberbio un acuarelista? ¿Qué geniázo cabe en un hombre cuyo mayor deseo es que no se corten las tintas?

—Perdona; según de qué tintas se trate. En las tabernas no se pueden cortar sin que le increpen al tabernero los parroquianos. ¡Tal vez los diputados ministeriales protestaran también si se las cortasen antes de los quinquenios consabidos! Y no quiero decir nada de Osma.

—Haces bien; bastante dicen los vascongados.

—Como que, según D. Guillermo, ¡se les ha subido el alcohol á la cabeza!

—¡Qué cosa más rara! ¿Pues cómo no se entienden?

—Porque en vascuence eso se llama *moscorra*, y D. Guillermo todavía no domina el eúscaro.

—Me extraña mucho; dicen que es el idioma que hablaba Noé al salir del arca.

—Es posible que lo aprenda cuando salga del Gobierno. Vaya, Calínez, basta de charla. La Conmemoración de los Fieles Difuntos se acerca, y voy á comprar las lamparillas.

—No sé por qué me parece que este año, además de encendérselas á los fieles difuntos, habrá que encendérselas á los fieles ministeriales. (Según me ha contado Sánchez Guerra, Maura tuvo anoche un sueño. Se le apareció el espíritu de su cuñado diciéndole: «¡Eh, tú, Antonio, basta de romper cacharros públicos! Vuélvete á las fracturas con-minutas!»)

—¡Horror! Entonces á quienes hay que encendérselas á todo escape ¡es á los fieles clientes!

R. I. P.

Como las oposiciones
no logran con textos viejos
hundir bajo los terrones
á los nueve *beltranejos*,
Gedeón se pone serio,
y el día de los Difuntos
enterrará á todos juntos
en su mismo cementerio.

†
Este nicho de cristal
lleva una caja de roble,

la alumbra un cirio pascual
y dice: *Murió á la doble*.

†
En un frasco puesto al sol
(de alcohol) hay un feto enteco,
y como el frasco es de alcohol
pronto va á quedarse en seco.

†
Es extraña la mortaja
del que aquí acabó sus días,
pues la caja es una Caja
de las Grandes Compañías.

†
Aquí duerme un clerical;
y atravesando el tapiz
que cubre el lecho mortal,
se ve salir la nariz.

†
Un general conocido
en esta tumba se encierra...
Sobre su cuerpo rendido
habrá que *echar mucha tierra*.

†
Un niño de gran memoria
y de talento barato,
en este nicho de gloria
echó el ancla para rato.

†
Está aquí el de Agricultura,
y aun siendo frío el invierno,
bien se halla en su sepultura,
porque duerme el *sueño eterno*.

†
Esta caja es para Atocha.
Van grabados en su tela
dos quinquenios y una brocha,
y pintada á la acuarela,
la cabeza de la chocha.

¡El papel vale más!

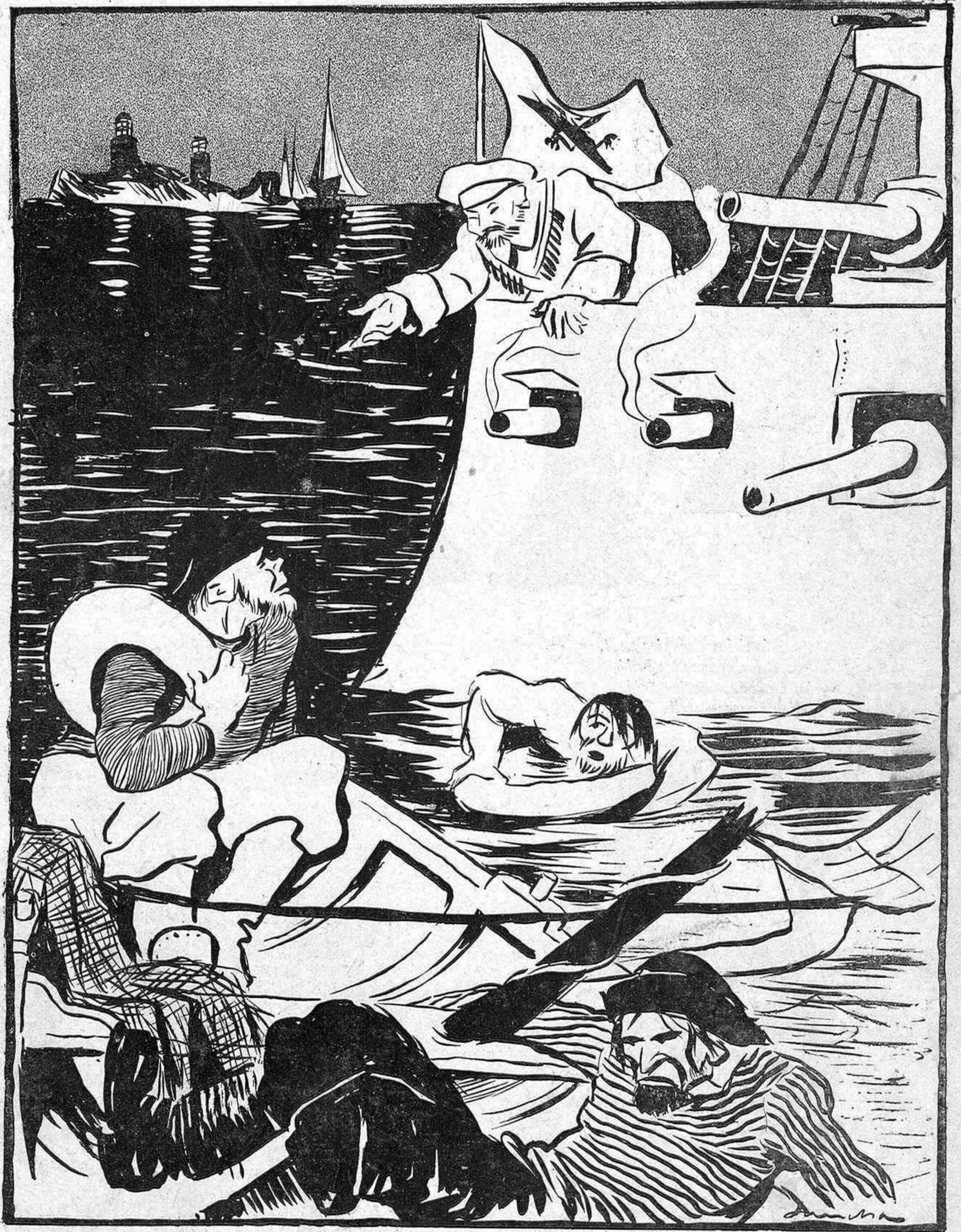
(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Aunque el Sr. D. A. Ortega Martínez no haya tirado más que quinientos ejemplares de su poema en dos cantos *El tren mixto*, y aunque en Alicante la imprenta debe de andar barata, ello es que entre composición, tirada, papel, una muy cuca presillita para encuadernar el pliego y algunas otras frioleras imprevistas, lo menos le habrá costado ese folletito dieciocho ó veinte duros, con los cuales dicho señor hubiera podido comprarse, verbigracia, un gabán de entretiempo con forro de *satín*, bastante vistoso para sacarlo al brazo por el paseo de los Mártires y destrozarse algunos corazones femeninos de esos que no saben ni pueden resistir á los efectos de un buen forro lanceado con cierta habilidad.

Porque bien se ve en el poema que el señor don A. Ortega Martínez es un pillín terrible; de los que andan con el hongo ladeado hacia la oreja izquierda, diciéndoles timos á las chicas con la mar de intención. Otro se contentaría con decirlos y sacar lo que pudiese; pero Ortega Martínez, no. Ortega Martínez los publica para que nos enteremos todos y circule por ahí su fama de hombre oportuno.

Son el demonio estos muchachos. Miren ustedes con qué picardía parodia ó parafrasea á Campoamor:

Habiendo terminado una licencia
que aquí solicité para Valencia,
ya de asuntos y encargos desprovisto
volvía de Valencia en el *tren mixto*.



UNA LIGERA EQUIVOCACIÓN

EL ruso.—USTEDES DISPENSEN. CREÍ QUE ERAN USTEDES JAPONESES.

EL inglés.—¡QUIÁ! SI FUÉRAMOS JAPONESES, NO SE HUBIERAN USTEDES ACERCADO TANTO...

EL TENORIO DE ESTE QUINQUENIO

(REPARTO CONSERVADOR PARA ESTE AÑO)



MAURA

DON JUAN

*Yo á los palacios subí,
yo á los conventos bajé,
y en todas partes dejé
cien frases detrás de mí...*



DATO

DON LUIS MEJÍA

*—Imposible la hais dejado
para vos y para mí...*



LIBERTAD

DOÑA INÉS

(Ó SEA LA LIBERTAD, QUE SE HA HECHO CONSERVADORA.)

*¡Oh, qué filtro envenenado
me dais en este papell!...*



SÁNCHEZ TÓCA

DOÑA BRÍGIDA

*—¡Este Maura es una fiera!
¡Nada le ataja ni altera!
¡Sí, sí, á su sombra me voy!*



SÁNCHEZ GUERRA

CIUTTI

*—¡Esa aldabada postrera
ha sonado en la escalera!
¿Será la Guardia civil?*



VILLAVERDE

EL COMENDADOR

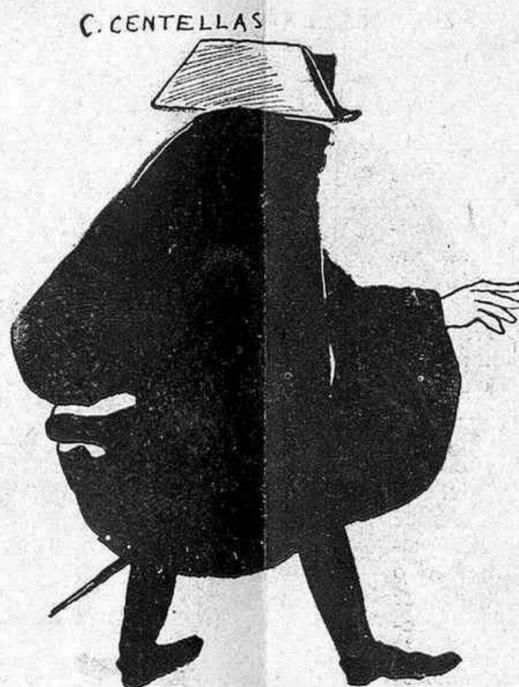
QUE VIENE CON GENTE ARMADA



AZCÁRRAGA

DON DIEGO

*—¡Que á un hombre de mi linaje
le pongan este Toisón!...*



C. CENTELLAS

EL CAPITÁN CENTELLAS

*—A la luz de las estrellas
os hemos reconocido...*



ROMERO ROBLEDO

BUTTARELLI

*—¿Está en casa el pastelero?
—¿Estáis hablando con él!*



SILVELA

EL ESCULTOR

*—¡Ahora, que los sevillanos
se las compongan con él!...*

PERSONAJES DEL TENORIO

QUE NOS HAN SOBRODO DE LA PLANA ANTERIOR



LOS MALDITOS QUE GRITAN



EL PESCADOR QUE ESPERA CANTANDO EL DÍA



LOS BEBEDORES DEL PRIMER ACTO

¡Bebamos antes!
¡Bebamooooos!

¿Eh, qué tal? Esto ¿es difícil facilidad ó no lo es?

Caminar entre sombras es lo mismo
que caminar á obscuras,
y se puede decir que es un abismo
lo peor en materia de negruras.
Y como el espectáculo es sombrío,
si está obscura la noche
y además hace frío,
subí las ventanillas de mi coche
usando una vez más de mi albedrío.

Después de esto le ocurren otras varias tonterías, y se termina el poema pronto, afortunadamente.

Pero ¡cuánto mejor no le hubiera estado al señor Ortega Martínez comprarse un gabán de color de café con leche!...



También es bastante malito, dicho sea sin ofender á su autor, *Un drama en Antigua*, del Sr. don M. Turmo, escritor laureado en Barcelona.

Un drama en Antigua es una novelita inferior en mérito á las publicadas por el vicepresidente del Congreso y presidente de la Comisión de Presupuestos, Sr. Marqués de Figueroa; pero si se tiene en cuenta que este noble prócer y querido amigo nuestro empezó poco más ó menos como el Sr. Turmo (Turmo y Baselga, si no estamos equivocados), y ahí le tienen ustedes de ministrable en un dos por tres, como quien dice, no hemos de ser nosotros quienes le quitemos de la cabeza al Sr. Turmo el empeño de componer novelitas, siempre que estime y considere la bella literatura como escabel para elevarse á donde le convenga más, ya se encaminen sus aficiones á lo Contencioso-administrativo, ya á las Propiedades y Derechos del Estado, que son dos ramos donde se pueden cobrar sueldos bastantes pingües.

En este concepto, *Un drama en Antigua* puede ser que dé condiciones al Sr. Turmo para lograr alguna cosa de entidad, y nosotros no podemos ver con indiferencia á un joven que procura habilitarse de las condiciones necesarias y taxativamente deter-

minadas en varios reglamentos, R.^s D.^s y R.^s O.^s, para meter la cabeza en sitios substanciosos.

Otro tanto pensamos que debe de haberse propuesto nuestro excelente amigo el joven soñador y farmacólogo D. J. M. Llanas Aguilaniedo.

Nosotros le apreciamos muy de veras, y como le creemos dotado de talento nada común, estamos seguros de que alguna cosa de peso trae entre manos, es decir, alguna gestión de esas importantes que le hacen á uno avanzar rápidamente en su carrera.

De no ser así, ¿qué necesidad tenía de haber publicado una cosa titulada *Navegar pintoresco*? ¿Para qué hablar de la belleza de toda la barriada que se extiende desde la calle de Serrano á la Guindalera, y de las cimeras nubigenas de los Siete Picos, y de algunos mojones que se gallardeaban como afirmaciones en los barbechos y cerretes próximos, y de un caudal inincrementable, y de bultos semovientes de transeuntes pacíficos, etc., etc.?

Ea, amigo Llanas, usted quiere ser concejal ó diputado provincial, como lo han sido otros muchos artistas nubigenos, y á eso viene el *Navegar pintoresco*, ¿eh? ¿A que hemos acertado? No crea usted: también nuestro alcalde actual, el Excmo Sr. Marqués de Lema, tuvo un tiempo sus pretensiones literarias, y en el veraneo andaba por esos balnearios con los bolsillos llenos de novelas de Bourget... porque entonces leíamos á Bourget y nos parecía muy elegante, y puede que al alcalde aún se lo parezca. Yo creo que esta literatura toda ella viene á parar en algo del Estado, de la Provincia ó del Municipio, y me parece muy bien. Después de todo, entre ver de gobernador civil á un señor tan molesto y tan antiestético como nuestro celosísimo conde de San Luis, y tener en ese puesto al amigo Llanas, yo preferiría lo segundo, porque además Llanas, autor de *La mala vida en Madrid*, nos dejaría entregados al *navegar pintoresco* por esos cafeses hasta las altas horas de la madrugada, ¿verdad?

¡Oh, qué gran cosa es la pluma, sobre todo cuando hay medio de convertirla en un bastón de borlas!

LA ESCENA DEL SOFA

ARREGLADA POR GEDEÓN PARA LAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS, DEL CONSABIDO DON JUAN TENORIO

En el despacho de la Presidencia. DON JUAN (Maura) y DOÑA INÉS (La Libertad, que se ha hecho conservadora y monja, naturalmente.) Nuestros escasos lectores, recordando el clásico drama, pondrán las acotaciones i les parece, porque Gedeón no tiene tiempo para ponerlas.

DON JUAN

Cálmate, sol de los soles; instálate aquí un momento, que luego irás al convento con todos los españoles...

Dí, ¿no es cierto, ángel de amor, que en éste mi Gabinete brilla una luz de bufete, que es la que alumbra mejor?

Este airecillo que encierra, con un olor que disloca, párrafos de Sánchez Toca, minucias de Sánchez Guerra; esa empobrecida tierra, que invade con ansiedad la frailuna santidad que ha de comernos un día... ¿no es cierto, paloma mía, que respiran libertad?

Esos gritos que Romero con su campanilla mata cuando introduce la pata por defender su puchero; ese «¡viva!» del cunero que admira mi majestad, y esa ovación de verdad que me da la mayoría... ¿no es cierto, gaceta mía, que respiran libertad?

Y estos discretos sabios, estas frases elocuentes que miran brotar las gentes de mis reverendos labios, y cuyos dulce resabios, que excitan la hilaridad, son de una vulgaridad no inventada todavía... ¿no es cierto, pichona mía, que respiran libertad?

Y esos dos suplicatorios desprendidos hace un rato, y apadrinados por Dato porque son circuncisarios,

síntomas premonitorios de mi inútil ceguera; y esa triste actualidad que en mi programa no había... ¿no es cierto, jamona mía, que respiran libertad?

Oh, sí, bellísima Inés, Beltraneja encantadora; te has hecho conservadora para premiar mi interés; hoy besa tus plantas, pues, tu seguro servidor: ¡aquí rinde su vigor este obscuro gamacista, que ofrece con tu conquista la esclavitud de tu amor!

DOÑA INÉS

Callad, oh Maura genial, que no podré resistir tanta frase, sin sentir algo Domínguez Pascual...

¡Ah, callad, os lo suplico; que oyendo tanta agudeza, creo estar en una pieza de las del género chico!...

¡Ah! Me habéis dado á beber alcohol gravado, sin duda, de ese con que Osma os ayuda la peseta á enflaquecer.

Tal vez poseáis, don Juan, á fin de pescar en seco, un misterioso chaleco de Bayona ó de astrakán.

Tal vez Moret puso en vos su vista fascinadora: su palabra seductora y sus guías, don Amós.

¿Qué hacer, aunque mis pesares aumenten con estos lazos? ¡Ay! rendirme en vuestros brazos, para imitar á Linares.

No, don Juan, no tengo bríos. Yo voy á tí, si me dejas, igual que va Canalejas sorbido á Montero Ríos.

Tu presencia me Quejana y tu palabra me Allende, y hasta mi pecho trasciende cuanto de tu ser dimana.

¡Don Juan, don Juan! Yo lo imploro de tu hidalga condición. ¡O mátame, en Comisión, ó quíereme desde el Foro!

DON JUAN

¡Alma mía! Esa palabra cambia mi modo de hacer... ¡Más liberal voy á ser que Romanones y Labra!

No es, doña Inés, Satanás quien manda este amor á un viejo... ¡Es el tango del Cangrejo, su rico siempre p'atrás!

El amor que hoy me devora para dicha del país, no es como esos que San Luis persigue, de última hora.

No es ese Lema fugaz que en la alcaldía se apaga, es Ferrándiz que se traga nuestra marina, voraz.

Desecha, pues, tu inquietud, bellísima doña Inés, que soy capaz á tus pies de la octava juventud.

Iré mi cargo á postrar ante el buen Comendador, y, ó habrá de darme tu amor, ó me tendrá que cascar.

DOÑA INÉS

¡Don Juan de mi corazón!

DON JUAN

¡Silencio!... Ruidos sutiles...

DOÑA INÉS

¿Qué?

DON JUAN

Sí; ya están los civiles debajo de ese balcón.

¡Brígida!... Esperad vosotras que dirima esta querrela... ¡Y perdona tú, mi estrella, si te dejo por las otras...!

DOÑA INÉS

¿Tardarás?

DON JUAN

Nada; no tardo.

DOÑA INÉS

¿Y á papá?

DON JUAN

Iremos en coche cuando anochezca... De noche resulta un poco más pardo.

(Y continúa el drama como todos saben Sólo que ¡ay! este D. Juan, menos gallardo que el de Zorrilla, ni siquiera se arrepiente... ni se enmienda.)

... y armas al hombro

Los suplicatorios nos han resultado de Palha.

Reina el pánico en el ruedo.

El propio presidente del Congreso, después de haber intentado que se echase el asunto al corral, ha tenido que tirarse de cabeza al callejón, y dicen que sacó rota la taleguilla, ó la campanilla por lo menos.

Mientras tanto la plaza, bajo la presidencia del Sr. Marqués de Figueroa, estuvo hecha un herradero.

Y en los pasillos, los cencerros de los mansos sonando sin cesar.

Para mí, que si se enteran del estado del Congre-

so los señores del Instituto de Reformas Sociales, va á ser preciso cerrar el establecimiento los domingos y los demás días.

Porque aquello va oliendo á cuerno de una manera terrible.



Leo en la cuarta plana de un colega.

«Se desean oficialas y chicos para perforar Taller de bordados. Esgrima, 13, principal.»

...Y, la verdad, no me atrevo á hacer ningún comentario

Pero ¡vive Dios! que no quiero figurarme en qué acabará un oficio que se empieza, de chico, de esa manera.



El Sr. Maura se incomodó ayer con su contrafigura el Sr. Azcárate.

Como no fuera al revés: el Sr. Azcárate quien se incomodase con su contrafigura el Sr. Maura.

Y dijo Maura:

—No extrañarán ustedes que yo acuda á todos los recursos.

Y Azcárate contestó:

—Ni usted tampoco extrañará que nosotros hagamos lo mismo.

—No—replicó Maura,—pero deben ustedes ir pensando en trasladarse de casa.

D. Gumersindo nada contestó á esto.

Ni siquiera lo más elemental:

—¡Adiós, Delrieu!



Cuando, tras mucho gritar y enfadarse y protestar, nadie baja al redondel...

Hay pastel.

Cuando andan las eminencias celebrando conferencias y hay fórmulas y papeles...

Dos pasteles.

Cuando no está Salmerón discutiendo en el Salón y con Nocedal le ves...

Ya son tres.

Y así sucesivamente... Por eso dice la gente oyendo á estos caballeros:

¡¡Pasteleros!!



Dice un aplaudido cronista judicial:

«La causa de pasado mañana es de las que realmente estremecen.

»El alma, el corazón y las entrañas de una infeliz mujer cayeron acuchilladas por la mano implacable de su esposo.

»En la comisión del delito hay detalles emocionantes.»

¡Caramba! y en la comisión del suelto también.

¿No les parece á ustedes que eso de acuchillar el alma es de una originalidad que asusta un poco? Digo, á menos que se trate de una figura retórica. En este caso, no podemos hacer otra cosa sino decir con la señora de D. Eleuterio Crispín de Andorra:

—¡Discreta hipérbole!

Y pasar el tanto de culpa á la Academia de la Lengua.



Quienes están desempeñando, á todo esto, un bonito papel, son el Sr. Villaverde y sus amigos.

El gallego González Besada ha sufrido últimamente lo más triste y desagradable que se puede sufrir, por muy Besada que se tenga la piel y muy González que se posea el cutis: un sofión de Sánchez Guerra.

Y Villaverde, que le crió á sus pechos... sigue en la higuera.

Y yo pregunto:—Pero ¿será verdad que existe D. Raimundo? ¿No es una vana ficción de nuestra flatulenta fantasía?

Ayer corría por las Cámaras el siguiente colmo: El colmo de la insipidez: Llamarse Villaverde y dedicarse á las labores de su sexo.

¿Que cuáles son las labores de su sexo? (*Labores de amor perdidas*, como dirá nuestro amigo López Marín cuando acabe de arreglar á Shakespeare.) Ya, ningunas.

D. Raimundo es hoy un asexual. Ni pincha (¡cuidado, hermanos cajistas!) ni corta.

Y si nos llegase á faltar, lo que no permita Dios, se iría derecho al Limbo.

Y aun allí, le colocarían en cuarto interior, con vistas á un patio, para que siguiese saneando la moneda sin que nadie le molestara.



Nuestro predilecto amigo D. Melquiades—según *La Epoca*—se halla más lejos de las opiniones expuestas por los Sres. Romero Robledo y Canalejas en el asunto de los suplicatorios, que de la opinión del Sr. Maura.

Claro.

Como que si D. Gumersindo es un contra-Maura, D. Melquiades no es más que un sota-Maura.

Un reaccionarín disfrazado, como dicen en su tierra. Quite, D. Melquiades, quite allá, que ya hace tiempo que le hemos conocido.

Estos oradorcines todos comienzan por obispines cuando muchachos.

Y cuando grandes, sigue tirándoles la sacristía.



—¿Qué tal Romero?

—Muy guapo.

—¿Y Maura?

—Cual los querubes.

—¿Y Canalejas?

—¡Divino!

—¿Y el pan?

—Sigue por las nubes.



Lerroux leyó la otra tarde en el Congreso varios trozos de uno de los libros peor escritos y más afamados que hemos padecido en nuestra ¡ay! ya lejana juventud: el *Derecho político* del diminuto señor Santamaría de Paredes.

Al volver la primera página, varios señores de la mayoría comenzaron á desfilir prudentemente.

Alguien ha censurado esta *actitud*, ó lo que sea. Yo, no.

Por esta vez, Gedeón vota con la mayoría.

¡Hay que ver lo que es ese *Derecho político* del señor Santamaría de Paredes!

Armas tremendas habrá esgrimido Lerroux en su vida de batallador, pero lo que es como esa...

El Sr. Santamaría de Paredes es una especie de Cavestany jurídico.

Digamos con Vicentico Medinica:

Sólo al recordarlo
¡siento una cansera!...



LIBRO DE COCINA GEDEÓNICO

FORMULITAS CULINARIAS SIN ESTRENAR

Pavo trufado á la Mauritana.—Córtense unas cuantas frases en pedacitos más ó menos gruesos, según las tragaderas del consumidor.

Repítanse, escúrranse y pónganse á considerar la presunción ridícula que siempre las engendra, después de limpiarlas del polvillo de la inmodestia.

A la media hora de bullir las frases, introdúzcanse en el pavo recientemente adornado con las plumas de su última oración parlamentaria, vaciado por la vanidad y soflamado por Sánchez Guerra.

Déense unas puntadas á la abertura de los suplicatorios y se conservará el pavo—según él mismo declara—tan fresco, á pesar de los triunfos de las oposiciones, é impregnado por el clericalismo.

Ahora, cuando llegue el momento de ponerle al asador, ¡qué poquito va á durar el pavo!

Congrio en salsa ministerial.—Con un acta colocada en un anzuelo se pesca fácilmente á un congrio de la mayoría, se coloca en una sección cualquiera del Congreso, se le quitan las agallas que tenga, y una vez desalado ó desolado, se le tiene por espacio de varios días diciendo tres veces sí y tres veces no, como en los juegos de prendas, hasta que esté en buen punto de Maura y perfectamente escurrido el más insignificante pensamiento liberal. Después se le mete en harina, y cuando ya ha tomado un perfecto color ultramontano, se le adereza con una buena salsa y se echan cuatro ó cinco frasecillas del Presidente, muy picaditas.

Lengua de Sánchez. Toca en salsa picante.—Se la quita el pellejo con *gracia y justicia* después de sus últimos y ramplones discursos, se la sazona con algunos epítetos mortificantes y unos ajos del marqués de la Veja de Armijo, y cuando la lengua se presente un tanto *beltraneja*, se la permite que disparete por espacio de dos ó tres horas, colocándola en el banco azul. Luego se vierte sobre ella una espesa grasa vaticanista sin la menor especie de flor de *romero*, y se sirve en todas las Audiencias de España.

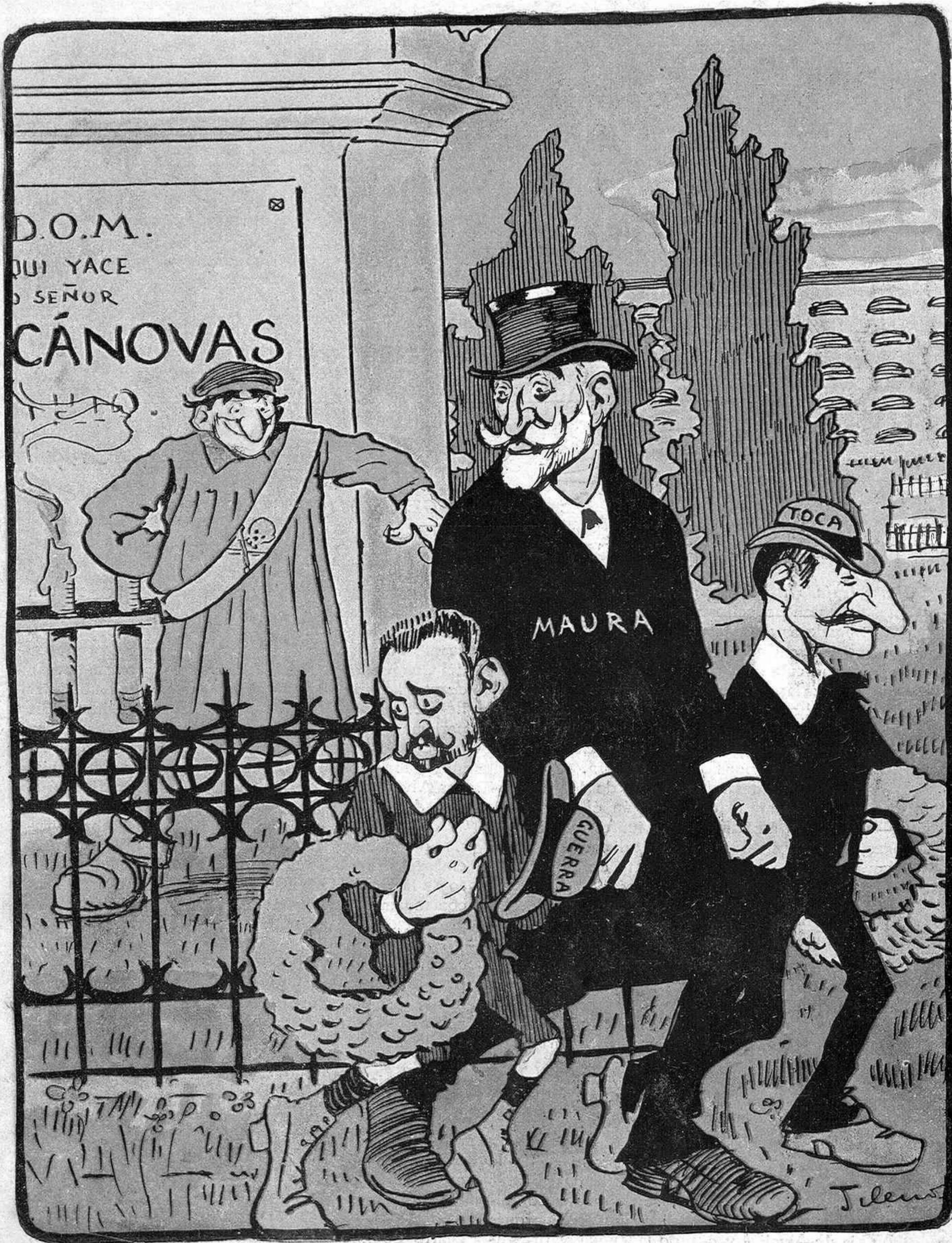
Sopa de cangrejos á la republicana.—Se cogen con cierta filosofía krausista varios cangrejos de distintos distritos después de quitarles las colas de los mitins y cuanto tengan de radicales, y se les cuece en el horno del Congreso á una temperatura suave y tranquila. En cuanto hayan dejado la substancia y algunos vivos ilegales, se pasa este caldo por el correctísimo tamiz parlamentario y con él se humedecen algunos discursos cortados por eterno patrón. Pónganse después muy gubernamentales, y es casi seguro que Melquiades Alvarez llegue, como vulgarmente se dice, á la hora de la sopa.

Ropa vieja á lo Weyler.—Esta fórmula, por demasiada conocida, apenas si necesita explicación; sin embargo, diremos que no debe servirse sin un poquito de laurel de Cuba, de la última campaña. No recomendamos la cocción en la ropa vieja á lo Weyler por la excesiva grasa que soltaría.

Besugo á lo Allende.—Luego de ver si tiene el ojo claro, cuidando de que no se despierte, se le escama, para lo cual no hay más que hablarle de una próxima crisis, y se le coloca sobre una gran besuguera, ó sobre el mismo Tejada de Valdósera, que viene á ser lo mismo, regándole con agua procedente del último pantano inaugurado por Gasset.

A los cinco minutos, si es que ya ha despertado, se volverá á dormir al calorillo de la nómina, y á los veinticinco ya se le puede escurrir impunemente, en la seguridad de que no ha de sacársele ni el más insignificante proyecto de ley. Sin dejarle enfriar se le coloca en el Congreso, y ya una vez allí... tampoco da señales de vida.

Brioche francés-inglés-español-marroquí.—Con un cuarto de kilo de influencia puramente platónica, treinta gramos de coba en polvo y media docena de palmaditas en el hombro á nuestro primer marqués del Muni, se forma una masa de primera para un tratado. Déjese que en la masa meta las manos Rodríguez San Pedro, y ya verán ustedes cosa rica.



LA CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

GEDEÓN.—¡FUERA DE AQUÍ, QUE USTEDES NO SON DE LA FAMILIA!...